

CURIOSIDADES DONOSTIARRAS**RECUERDOS DEL PASEO DE LA CONCHA**

Ha sido derribada la primera edificación del paseo de la Concha, primero que se construyó.

Vamos al caso.

La construcción que se hallaba frente al Club Cantábrico, en sus primeros tiempos Café Oteiza, lo que ha sido en su último periodo *minigitorio*, ha desaparecido con motivo de las reformas del paseo de Concha.

Pues bien: Para muchos de nosotros, lo que acaba de ser derribado, constituía un recuerdo, y como tal, precisa que así lo consignemos le dediquemos unas líneas.

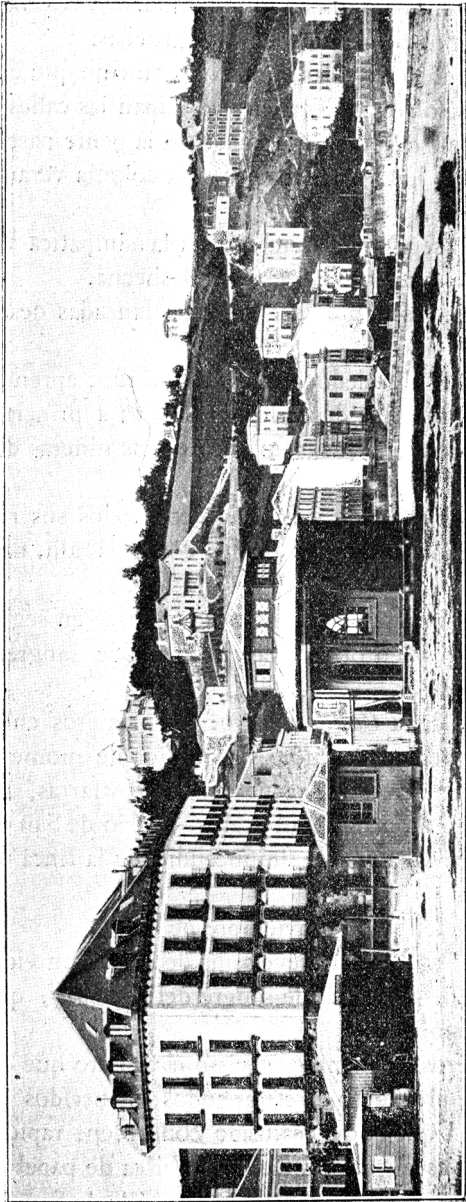
Véase el grabado.

Esta glorieta, de forma poligonal, con sus columnitas de hierro con sus asientos de piedra y que en su eje del cuerpo alto coronaba un farol, fué construído el año 1853.

Se le llamaba en sus buenos tiempos La Cadena—*katia*—y era la caseta—oficina de arbitrios municipales, y por su frente pasaba la carretera que conducía á Puerta de Tierra.

Cuando apareció la fotografía é introdujeron en San Sebastián antes del año 60, los primeros aficionados, muy artistas por cierto, lo inolvidables Mutiozabal, Irastorza y otros dos ó tres el cultivo á dicho

Paseo de la Concha. — Fotografía hecha el año 1870 por el notable aficionado don José Mutiozabal



El edificio que se ve en segundo término y que domina el conjunto es el hoy Hotel Inglés; como se leerá en el texto, fué por el año 1875 Hospital de Sangre, y en la fecha que se consigna, dicha finca sufrió incendio de importancia. En el día, puede observarse el caballete de la construcción anterior, donde descansaba la armadura del primitivo tejado.

En primer término se saborea la *Cadena*, con sus columnitas, sus entradas y sus ventanas ojivales, su cubierta y, sobre todo ello, el inolvidable farol que mereció agradecimiento más de una vez, de parte de la gente de mar.

Esta fotografía nos recuerda mil y mil cosas *a los de aquí*, á los donostiarras.

arte, practicaron sus ensayos tomando por modelo La Cadena, de los cuales ensayos conservo con cariño algunas pruebas.

Cuando se celebraban corridas en el circo taurino que existió, poco más ó menos, en los solares que en el día ocupan las calles de Loyola, San Marcial y Urbietta, después del espectáculo la gente paseaba alrededor de La Cadena, al igual que hoy pasea la colonia veraniega en la Zurriola, las tardes de Agosto.

En la época de la segunda guerra carlista la simpática Cadena, estuvo constantemente expuesta á que fuera deshecha.

Una tarde fué atravesada por dos granadas lanzadas desde las baterías de Arratzain.

Y por último, ahí, al rededor de las columnitas, aprendieron á andar los nacidos en Donostiya desde los años 1853 á principios del siglo XX, pues siempre fué el lugar favorito de las niñeras de todas las edades.

La glorieta ha desaparecido y ha caído con todos sus recuerdos...!

El solar ha quedado limpio, es decir, como si allí nada hubiese existido.

Fijémonos en la fotografía; el edificio que se vé en segundo término, hoy hotel inglés, y en otros días hospital de sangre, sufrió un incendio de consideración.

Y los empleados de la Cadena fueron los primeros en dar el grito de alarma y toda la vecindad acudió sin pérdida de momento.

Conservamos entre nuestros recuerdos donostiarras, un ejemplar único periódico que entonces se publicaba — Diaride San Sebastián, — en que el mismo día daba cuenta del incendio de la finca de los señores Balda y Matheu.

Habla el Diario del 12 de Noviembre de 1875:

«Esta mañana á eso de las nueve se ha declarado un violento incendio en la parte alta del Hospital de sangre del Cursaal, que amenazaba tomar serias proporciones.

Desde los primeros momentos, y visto el aspecto que ofrecía el voraz elemento, se ha procedido á retirar todos los heridos que había en el mismo, operación que se ha realizado con orden, rapidez y acierto, conduciéndoles en sus mismas camas á la fábrica de papel de los señores Durás y Comp." y casas inmediatas de la calle de San Marcial, donde han sido perfectamente recibidos por los vecinos que les han prodigado su asistencia y socorros:

Una parte de los heridos han sido asimismo conducidos al edificio de las Escuelas, cuyo salón destinado á la sección de Párvulos, estaba dispuesto a efecto.

Desde los primeros momentos se han personado en el lugar del siniestro el general Trillo, contra-almirante Polo, los Gobernadores civil y militar, el Alcalde, Jefes y oficiales de diversos institutos del Ejército y la Armada, Arquitectos, Ingenieros militares, cuerpo de Bomberos, dependientes de las autoridades todas, fuerzas del Ejército y numerosos particulares, que cada cual en la medida de sus fuerzas han contribuido á aminorar los efectos del fuego y á cortar la parte incendiada, salvando á la vez todos los efectos posibles del edificio.

Las bombas del Municipio y las de la Marina, así como las bocas de riego, tan útiles en casos de esta índole, han comenzado á trabajar en cuanto ha sido posible organizar el servicio, y gracias á los esfuerzos de todos, á las disposiciones que se han tomado, lo mucho que se ha trabajado y á la fortuna que hacía un tiempo completamente sereno, verdaderamente excepcional en esta estación, á las once se había dominado por completo el incendio, que en los primeros momentos amenazaba acabar con el edificio.

La parte que ha sufrido principalmente es el tejado y los desvanes, habiendo caído también algunos tabiques del último piso y de la parte alta de la escalera principal.

El fuego, según creemos, ha debido iniciarse por alguna de las cocinas altas de la parte E. del edificio.

Se ha trabajado, repetimos mucho y bien por parte de todos, sin que tengamos noticia de más daños personales sufridos que una contusión en un hombro recibida por un joven de la población, que inmediatamente ha sido curado por el médico mayor señor Salazar, que se ha multiplicado atendiendo á los diversos servicios de su cargo.

Ha habido muchos rasgos de valor por parte de las personas que han acudido á la parte incendiada con objeto de localizar el fuego, llamando entre otros muchos la atención del público por su serenidad y aplomo un soldado de cazadores, que en el tejado de la parte-E. del edificio ha trabajado notablemente, primero en la salvación de algunos muebles y efectos, y después con su piqueta y con un ardor infatigable en la extinción del fuego.

Omitimos todo elogio personal, pues á pesar de que hemos permanecido en los diversos departamentos del edificio desde el principio del

siniestro, incurriríamos indudablemente y sin quererlo en numerosas omisiones.»

La Glorieta ó la Cadena presenci6 frente por frente el incendio de lo que es hoy hotel inglés hospital en aquel entonces, y los niños y las mujeres, desde sus columnitas de la Cadena, vieron con espanto como se elevaban las llamas de aquel incendio, delque quedó memoria.

Restaurado primorosamente se halla hoy lo que fué hospital de guerra.

De la Cadena, nada. Solo ha quedado un recuerdo entre unos pocos donostiarras: mañana ni eso, nada.

F. LÓPEZ-ALÉN.

